



ADOLFO PEREZ ESQUIVEL

# El Premio Nóbel de la Paz, a un ex preso político argentino

\* Adolfo Pérez Esquivel, un protestante y apóstol de los derechos humanos en su país fue laureado.— Es miembro del Servicio Justicia y Paz y de la Asamblea Permanente de los Derechos Humanos.—Vinculado a las Madres de Plaza de Mayo

(AFP, ANSA, AP, UPI, EFE e IPS)  
BUENOS AIRES, 13 de octubre.—"Es evidente que en Argentina no se respetan los Derechos Humanos, existen millares de desaparecidos, niños que nacen en la cárcel. Nuestro trabajo consiste en hallar una salida a ese drama, en el marco de la dignidad de la persona humana".  
Esto lo dijo Adolfo Pérez

Esquivel, argentino de 49 años, profesor de arte y escultura, a quien se acaba de otorgar el Premio Nóbel de la Paz. De todas maneras Pérez Esquivel consideró que "el premio no es una condena para nadie, no creo que se trate de una condena por irrespeto de los Derechos Humanos en Argentina, ya que nuestra acción se extiende a todo el continente latinoamericano".

Pérez Esquivel es miembro del Servicio Justicia y Paz, y en condición de tal, integrante de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos de Argentina. Estuvo detenido entre 1977 y 1978 en virtud del estado de sitio que rige en este país hace 5 años, sin que se le formulen cargos. Durante su detención fue torturado, golpeado en los testículos, bañado con duchas

de agua helada y prohibido de beber agua durante una semana.

A pesar de que el propio beneficiario le restó trascendencia política, Laurence Birns, director del Consejo de Asuntos Hemisféricos de Nueva York dijo que el premio es un reconocimiento a "la extraordinaria valentía de este hombre y de la gente con quien más se identifica, las Madres de la Plaza de Mayo".  
Mientras Pérez Esquivel estuvo preso le fue otorgado el Memorial Juan XXIII de La Paz, y aún estaba detenido cuando fue nominado para el Premio Nóbel.

En Oslo, el Comité Nóbel, tras evocar la situación argentina, subrayó que el "régimen militar" recurrió a formas extremas de la vio-

lencia" y Pérez Esquivel fue uno de esos argentinos que "aportaron un poco de luz a la noche profunda" en que fue sumida esa nación sudamericana, que tiene un habitante desaparecido cada mil vivos, según se estima.

"El laureado del Premio Nóbel de la Paz es un argentino, pero el mensaje vital que aporta concierne a muchos otros países, sobre todo en América Latina, donde los problemas sociales y políticos aún sin resolver, han conducido a una escalada de violencia" señaló el comunicado del Comité Nobel.

Pérez Esquivel, que es postulado de la no violencia simpatizante de las ideas de Martín Luther King y Ma-

hatma Gandhi, es profesor de Escultura en la Universidad de La Plata, a 50 kilómetros al sur de aquí, en cuya cárcel estuvo preso. Es de religión protestante y su nominación fue hecha por el movimiento pacifista femenino de Irlanda del Norte y por los cuáqueros británicos.

El ganador recibirá 880 mil coronas suecas (225 mil dólares) el 10 de diciembre en la Universidad de Oslo.

Queda por esperarse que el propio Pérez Esquivel no entre ahora dentro de las mismas consideraciones del Comité Nóbel al laurarlo, que tuvo en cuenta que en Argentina "miles de personas desaparecieron sin dejar trazas... en numerosos casos sufrieron brutalidades y fueron matadas".

## EL DÍA internacional

Habla una madre de la Plaza de Mayo

### En busca de sus hijos desaparecidos en Argentina, continúan la lucha

-1-

Desde hace unos 3 años, en forma periódica, empezaron a llegar despachos cablegráficos desde Argentina, sobre un grupo de mujeres que envueltas en pañuelos blancos, se daban cita frente a la Casa Rosada, el palacio de gobierno de Buenos Aires.

Reclamaban explicaciones sobre familiares desaparecidos, se decía. Poco a poco las informaciones fueron dando cuenta de que se trataba de madres de desaparecidos. Se supo que funcionarios oficiales las calificaban de "las locas". El mundo pudo saber que ellas erraban las Madres de Plaza de Mayo, que se reunían en esa plaza todos los jueves.

Esa actitud pasiva, contemplativa, angustiosa y expectante fue impresionando y motivando al mundo. El problema es de tal magnitud, que un columnista del matutino conservador "La Prensa", de Buenos Aires, ha calificado el drama de los desaparecidos como un problema sin parangón en la historia de ese país.

Parece no ser para menos. Las cifras no se pueden precisar, quizás nunca se sepa con exactitud: ¿20. 30. 40 mil desaparecidos? Quién sabe. La sola especulación de esos números puede cuantificar un poco el horror de una sociedad herida.

Dentro de pocos días, la Organización de Estados Americanos deberá tratar el informe de su Comisión correspondiente, la CIDH, sobre la situación de los derechos humanos en Argentina. Simultáneamente, se habló de que el grupo de Madres de Plaza de Mayo fue postulado al Premio Nóbel de La Paz.

El Día puede ofrecer a partir de hoy una entrevista reportaje exclusivo para sus lectores, directamente con una de esas ignotas mujeres sufridas de pañuelo blanco, que hoy son símbolo no sólo de ese pueblo, sino de toda la condición humana.

—¿Cómo se fue formando el núcleo de madres de Plaza de Mayo?

—"Yo exactamente la fecha no la tengo bien precisa... a fines de 1975 o principios de 1976 ya había desaparecidos, pero yo creo que a fines del '76 o principios del '77, distintas madres, por su cuenta, empezaron a buscar el apoyo de la Iglesia. A pedirle a un sacerdote un consejo, cómo hacer, cómo buscar la manera de conectarse con alguna persona importante en el gobierno, para que le diera alguna respuesta.

Juro, los pasos han sido los más o menos los mismos para cada una: ir a denunciar la desaparición primero a la comisaría, después al Departamento de Policía en la sección de personas desaparecidas. Esos trámites que todo el mundo ha hecho...

"Bueno, aquí es donde vienen a juntarse, a ayudarse mutuamente y no hacerlo una sola, sino entre 2, 3... Así empezamos a ir madres, algunas por su cuenta, otras por consejo de un pariente o un amigo... porque como este problema ha tocado a todos los niveles de la sociedad, a obreros, artistas, periodistas, empleados

estudiantes, también le tocó a familias de la burguesía, todo fue tocado, fue terrible para toda la República Argentina...

"Entonces, a través de consejos, empezaron las madres a ir a ver a los obispos, conseguir una carta de recomendación de un cura o un amigo para llegar a ver un obispo... o a veces por su propia iniciativa, porque yo fui a ver a monseñor Gracelli."

—¿Quién es monseñor Gracelli?

—"Es el Vicario de la Armada, en la iglesia Stella María... Entonces se empezaron a encontrar caras repetidas en los pasillos y salas de espera de los obispos, en los tribunales haciendo hábeas corpus..."

Entonces, esta señora fue la creadora y fundadora del Movimiento de Madres de Plaza de Mayo, que se llama Azucena, no recuerdo su apellido... al ver a todas las otras en los mismos sitios, se acerco a preguntarles qué les pasaba y resulta que todas estaban por lo mismo... y flotando con toda la angustia de una madre, la desazón, el no saber, el no tener respuesta.

"Bueno, esta señora Azucena tuvo la buena idea de decir por qué no nos encontramos en algún lugar, para ver si nos ayudamos, si nos apoyamos mutuamente, espiritualmente, nos damos fuerza, quién sabe sea una cosa pasajera, para darnos valor..."

"Entonces a esta señora Azucena le surge la idea de ir a Plaza de Mayo, a encontrarse ahí, no sabían todavía para qué, no era una cosa planeada, no, no... era un punto de reunión".

La iniciativa rápidamente maduraría, no sólo por el número sino por el objetivo mismo de tratar de entrevistar nada menos que al presidente Jorge Videla. O a lo sumo, interceptar su auto al llegar y pedirle una explicación...

—"Bueno, se fueron reuniendo de a poco, porque fue la mano cada vez más

dura, fue terrible, ya no era una cada tanto, sino un montón todos los días, de casos terribles, terroríficos... así empezaron a organizarse.

"Una vez vieron que había mucha gente en la Plaza y las dispersaron... bueno, digamos, esa vez. Y una vez deciden juntarse en la Plaza del Congreso y es cuando se reprime por primera vez en forma fuerte a las madres... esa vez desaparecen un grupo, no recuerdo cuántas. Entre ellas estaba Azucena.

"Hasta el día de hoy no se supo más nada de ella, algunas aparecieron, no todas, pero Azucena es para nosotros un símbolo..."

Efectivamente, nada simbólico que una madre que busca a su hijo desaparecido, ella misma desaparece en ese infernal torbellino que parece literalmente tragarse a las personas. Esta situación ha hecho que las argentinas lleguen a identificar a su país con un "chupadero".



Esa actitud pasiva, contemplativa, angustiosa y expectante fue impresionando y motivando al mundo. El problema es de tal magnitud, que un columnista del matutino conservador, *La Prensa*, de Buenos Aires, ha calificado el drama de los desaparecidos, como un problema sin parangón en la historia de ese país.

Parece no ser para menos. Las cifras no se pueden precisar, quizás nunca se sepa con exactitud: ¿20, 30, 40 mil desaparecidos? Quién sabe. La sola especulación de esos números puede cuantificar un poco el horror de una sociedad herida.

Dentro de pocos días, la Organización de Estados Americanos deberá tratar el informe de su Comisión correspondiente, la CIDH, sobre la situación de los derechos humanos en Argentina. Simultáneamente, se habló de que el grupo de **Madres de Plaza de Mayo** fue postulado al Premio Nóbel de La Paz.

El Día puede ofrecer a partir de hoy una entrevista-reportaje exclusivo para sus lectores, directamente con una de esas ignotas mujeres sufridas de pañuelo blanco, que hoy son símbolo no sólo de ese pueblo, sino de toda la condición humana.

—¿Cómo se fue formando el núcleo de madres de Plaza de Mayo?

—“Yo exactamente la fecha no la tengo bien precisa... a fines de 1975 o principios de 1976 ya había desaparecidos, pero yo creo que a fines del 76 o principios del 77, distintas madres, por su cuenta, empezaron a buscar el apoyo de la Iglesia. A pedirle a un sacerdote un consejo, cómo hacer, cómo buscar la manera de conectarse con alguna persona importante en el gobierno, para que le diera alguna respuesta.

Claro, los pasos han sido todos más o menos los mismos para cada una: ir a denunciar la desaparición primero a la comisaría, después al Departamento de Policía en la sección de personas desaparecidas. Esos trámites que todo el mundo ha hecho...

“Bueno, aquí es donde vienen a juntarse, a ayudarse mutuamente y no hacerlo una sola, sino entre 2, 3... Así empezamos a ir madres, algunas por su cuenta, otras por consejo de un pariente o un amigo... porque como este problema ha tocado a todos los niveles de la sociedad, a obreros, artistas, periodistas, empleados,

Entonces, esta señora fue la creadora y fundadora del **Movimiento de Madres de Plaza de Mayo**, que se llama Azucena, no recuerdo su apellido... al ver a todas las otras en los mismos sitios, se acercó a preguntarles qué les pasaba y resulta que todas estaban por lo mismo... y llorando con toda la angustia de una madre, la desazón, el no saber, el no tener respuesta.

“Bueno, esta señora Azucena tuvo la buena idea de decir por qué no nos encontramos en algún lugar, para ver si nos ayudamos, si nos apoyamos mutuamente, espiritualmente, nos damos fuerza, quién sabe sea una cosa pasajera, para darnos valor...

“Entonces a esta señora Azucena le surge la idea de ir a Plaza de Mayo, a encontrarse ahí, no sabían todavía para qué, no era una cosa planeada, no, no, no... era un punto de reunión”.

**La iniciativa rápidamente maduraría, no sólo por el número sino por el objetivo mismo de tratar de entrevistar nada menos que al presidente Jorge Videla. O a lo sumo, interceptar su auto al llegar y pedirle una explicación...**

—“Bueno, se fueron reuniendo de a poco, porque fue la mano cada vez más